



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.138

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

MARTES 20 DE AGOSTO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil pago.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo. Pesetas 12.000.000
Primas y reservas. 43.598.510

TOTAL. 55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.691,43

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Sra. y C.ª. Plaza de los Caballos núm. 15

ALAMBIGUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40º Id. » aguardientes » 24 á 26º Id. » azúcares.

Alambigues aguardenteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.

Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.

Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prensas, azufradores, y cuanto con viene á la elaboración de vinos.

Camilo Pérez Lurbe.—Castellón 12.

Teatros de verano.

Tenemos una abundancia de espectáculos veraniegos, una dosis de buen humor para divertirnos tan grande, que si al compás de ambas cosas tuviésemos dinero, cualquiera nos tola.

Opera italiana en el teatro del Buen Retiro; zarzuela, al parecer cómica, en el Príncipe Alfonso, en Madrid-Rusia y en Maravillas; títeres en los circos de Colón y Parish, en los parques de la Prosperidad y de las Terrazas; revistas en varios cafés, y paseos más ó menos iluminados en el Prado, Recoletos, La Castellana, La Plaza de Oriente... etc., etc.

Pedir más, sería gollería notoria. Pero de tantos lugares donde se logra esparcimiento más ó menos honesto, solo los Jardines del Buen Retiro y el Príncipe Alfonso «so ven» frecuentados por excelente público, y solo en esos lugares se disfruta de algo agradable y digno de elogio.

Porque la compañía de ópera es excelente. Por una peseta—el que la paga—asiste á una audición de los «Hugonotes» ó de «Africana». Y no se crea que se trata de ópera de verano. Claro está que el cuarteto—tiple, tenor, barítono y bajo—no ha cantado en el Real ni en la Scala de Milán; pero nunca se cantaron en verano las óperas con más gusto, afinación, economía, equidad y aseo, que ahora se canta en los deliciosos Jardines del Buen Retiro, lugar ameno, y ver-

dadero centro de reunión de la gente que distingue...

En el Príncipe Alfonso, más que el oído se recrea la vista. Allí, se hacen zarzuelas de gran espectáculo y de poco asunto. Pretextos escenográficos, como si dijéramos, Anoche se estrenó una, ó uno, titulado: «El testarudo». La empresa se ha gastado un dineral. En el último cuadro, un ferrocarril, que parece de veras, sale de un tunel y atraviesa la escena... Pero el furgón de cola quedó en el Tunel. En él debía venir el argumento que no salió á escena...

CALIXTO BALLESTEROS.

Crónica Madrileña.

(De nuestro servicio especial)

SUMARIO: La miseria en Madrid.—La Caridad.—Contraste horrible.—Un libro de Valbuena.—Marcha de los escuadrones.—El soldado español.—La verbena y los reservistas.—El Testarudo.

Quien dijo que en Madrid la miseria y las privaciones no era en las calles donde había que buscarlas, qué acabado conocimiento demostraba de la vida de esa capital!

Todo los días la prensa refleja en sus columnas el cuadro tristísimo descubierto en la hedionda habitación, donde en el invierno el frío mata y el calor en el verano asfixia.

A pesar de la publicación de tan repetidos euan dolorosos casos, no se consigue aliviar todas las necesidades y enjugar todas las lágrimas. No se crea que esto ocurre por falta de caridad, no: en Madrid hay infinidad de personas dedicadas á mitigar los dolores ocultos entre las paredes de inhabitable boardilla; es que en este centro de lujo y pobreza, las miserias son tantas, que su número hace que muchas permanezcan en la obscuridad, hasta que el azar ó lo agudo de los lamentos descubren la guarida, como ha ocurrido con el cuadro que nos hace hoy hablar de los verdaderos necesitados.

París y Madrid pasan por las poblaciones que mas limosnas dan en silencio, siendo este tanto, que á veces ni el socorrido sabe quien alivia sus penas ni el alma caritativa vé ni conoce al que consuela.

El contraste era horrible y desesperante. En un solar engalanado con follaje y gallardetes, infinidad de personas, ébrias de alegría, se mueven á los com-

pases de retzonas piezas de música hasta rendirse. En uno de los lados y detrás de improvisado mostrador, jóvenes risueñas piden una limosna para los pobres del distrito, á cambio de las papeletitas que dan derecho á inúmeros objetos colocados en la gradería—escaparatés que tienen á la espalda: es una *kermesse* á beneficio de los necesitados.

—Una limosna para enterrar á mi pobre hijo—dice un hombre á pocos pasos de allí.

Caritativa persona que le oye, cambia con él breves frases y entran en no lejána casa.

Traspone la puerta de miserable boardilla y un espectáculo que hiela la sangre se ofrece á sus ojos. En una mesa yace el cadáver de una niña de corta edad, y muy cerca de ella un montón de harapos y sobre él una muger de color enfermizo, con una criatura espirante en los brazos. Por la hija muerta y por la que se muere llora, y sus lamentos los apagan los ruidos de la fiesta.

Pocas horas despues el cadáver tuvo ataúd y los padres un socorro.

La fiesta que acrecentaba antes sus dolores, luego les socorrió con mano pródiga.

Con el título de «Novelas menores» acaba de publicar D. Antonio de Valbuena un libro en que el mérito literario de él y la fama de su autor están en relación directa.

No es el Valbuena de «Novelas Menores» el anatómico y punzante crítico «Miguel de Escalada», no; en su última producción deja la exactitud que tanto á los académicos molesta y nos presenta cinco novellitas «A buen tiempo! La condesa Palenzuela, Inconsecuencia, La Prueba de indicios» y «Metamorfosis», que, si cortas en su extensión, están repletas de sana moral, de pensamientos elevados que revelan la superior inteligencia de que está dotado.

La importancia del Sr. Valbuena en el mundo de las letras ha hecho que su nueva obra venga á ser tema de discusión, ora entre las personas doctas, ora entre los juececillos literarios que dijo Galdós.

La sencillez es el relato exento de ampulósidades vulgares ó incomprensibles; el interés que da de que se lee la primera página despiertan las historietas, la dicción tan pura, que es patrimonio del autor, los principios tan sanos que expone en sus novelas, recomiendan por demás el ameno libro.

Nuestra enhorabuena al celebrado Miguel de Escalada por el triunfo y por los productivos resultados que le dará su nueva obra.

Con la marcha de los escuadrones de Montesa, María Cristina y Princesa, empezamos á despedir á los valientes de esta guarnición que en breve se hallarán donde tantos laureles y glorias les esperan.

Nuevamente hemos visto esas escenas patrióticas y apasionadas que de algún tiempo acá vienen presenciándose en todas las regiones de España.

El soldado legendario, ese héroe español cantado por todos los poetas y ensalzado por los cronistas de todos los países, ha recorrido las calles con la alegría y la nobleza en él innata impresa en el rostro, despidiéndose de los seres queridos y aprestándose de vitallas para el viaje.

Y allá va en busca de aventuras á lejanas tierras, sin temores de ningún género, pues como defiende lo justo, lo que tiene derecho á disputar, los arteros enemigos de la manigua no le impresionan ni le hacen perder la serenidad en los momentos supremos de la lucha.

¿Qué significa para él la sed, el hambre, el cansancio y las enfermedades que en los abruptos bosques de Cuba

se padecen, ni que las emboscadas del que todo lo fia á la astucia y á la sorpresa? No lo sabe, por que como valiente y arrojado no gasta el tiempo en hacer apreciaciones; su toma es vencer ó morir y no cuenta el número de enemigos que tiene delante cuando pelea; no conoce las vacilaciones, es rápido y valeroso en la acometida, por eso cuando combate tiene asegurada la victoria. Pocas veces se retira; más cuando lo hace, es con tal heroísmo y sangre fría, que queda rodeado de gloria.

Es el soldado que pasó triunfal la bandera de su patria de uná otro polo; el animoso y fiero en la lucha y alegre y decididor en el descanso. Como buen creyente desconoce los peligros y es generoso y caritativo con el derrotado; pues cuando es dueño del campo de batalla, los prisioneros son sagrados para él y los heridos hermanos del corazón.

Es sobrio é incansable, para su sustento y descanso le basta un trozo de pan y un trago de aguardiente y el tiempo que tarda en templar la guitarra y entonar una copla.

Como buen español se contenta con poco; es enamorado, leal, arriesgado, alegre... desconoce el miedo, no sabe huir y quiere al terruño que le rió nacer con delirio, por que es el seno idolatrado de sus padres y por que es España su patria querida.

Lo vimos partir consolado á la madre y á la hermana con frases que conforman y dan ánimo. El padre y el hermano se despedían de él deseándole un regreso glorioso.

Hoy ya, sin dejar un solo momento de tener al lado la roja y gualda enseña, atraviesa los mares en pos de lo que su imaginación ardiente y soñadora forjó, mientras en el hogar donde su madre le enseñó las primeras oraciones, alumbraba una candela la imagen de la patrona del lugar y pobres ancianos rezan por la salud del hijo soldado.

También esta semana hemos tenido verbena, la de la virgen de la Paloma. Queríamos estar alegres, y cuando ya estábamos cerca de nuestro objeto, veíamos seres extrañamente vestidos que nos recordaban cosas diametralmente opuestas á nuestros deseos; eran los reservistas de cienientos trajes que aguardan la orden para marchar á la Perla de las Antillas.

De teatros poco ó nada bueno ha ocurrido en la semana.

El Testarudo, obra en que la empresa del Príncipe Alfonso tenía cifradas grandes esperanzas, ha resultado lo que todas las obras ligeras que hoy se escriben: mucho aparato, muchos maticos en el decorado y atrezo, pero sin letra ni música que no haga padecer.

Madrid 18 Agosto de 1895.

JULIO ABRIL.

Microscópicas.

A LULI

Aun no se han dado cuenta de cómo corrieron tal peligro.

Salieron de mañana y estaba el cielo limpio como un espejo; la atmósfera serena en absoluto y el mar como lago de aceite. Todo hacía presumir un buen viaje, sobre todo cuando se pusieron bajo la protección del patriarca, que andaba por las inmediaciones buscando sitio apropiado para calar un bolantín.

La expedición era numerosa. De haberla visto cerca de las costas cubanas hubiéramos pensado en el Conde de Venadito. Aquí también excitó nuestras sospechas y pensamos en el alzamiento de Chovar.

Iban bien lastrados, eso sí; la prudencia aconseja ser precavidos, por que en

los viajes, especialmente en los que se hacen por la mar salada, se sabe el momento de la partida, pero no el de llegada ni si se llegará. Se conoce que anduvo en ello la diestra de un pagano.

Iban, además de este, un caballero de gracia, un murciano (caballero también) el dueño de un tejat y otros varios que no conocí. ¡Ah! en previsión de peligros más ó menos graves, y por si había que encomendarse al de la vara florida, el barco llevaba su capilla correspondiente y aunque no iba cura iba un santón.

De pronto, (esto fue á la vuelta) como perro de caza que olfatea el rastro, el buque dió un salto colosal y se puso en plié sobre una ola; después se puso á bailar una danza infame y ¡allí fue Troýa!

Suspiros de angustia, ayes de dolor, plegarias á la virgen, votos, ofrecimientos, despedidas desgarradoras; de todo hubo.

Deshecha la estiba por los vaivenes del buque, el patriarca rodó por el suelo el pagano se olvidó que lo era y llamó á la Virgen de la Caridad; el santón invocó á Allah con grandes voces.—¿Qué tengo hijos, Señor!—gritaba.

—¿Yo soy solo—gemia el pagano arrodillado ante la brújula—pero no quiero que me coman las sardinas!

El murciano abría la boca y alargaba la cara cada vez que el barco amenazaba hundirse. Los demás rezaban por lo bajo

—¿A la capilla!—gritó uno.

Pero no había capilla; se la habían dejado en tierra.

—Señores: togan ustedes outis—decía el de las tejas.—Yo también tengo miedo; pero ¿a qué enseñarlo? Lo guardo entre cuero y carne y hago de tripas corazón.

El viaje no ha tenido malas consecuencias; Luli; pero los expedicionarios han aborrecido los viajes por mar.

Ayer encontré al pagano y me dijo:

—Ha sido el temporal más grande que yo he visto.

—Ha corrido usted muchos temporales?—Le pregunté.

—Ese solo.

La estación te hará reir.

Es que el pobre pagano ha perdido más de un San Juan, mientras rezaba ante la brújula.

RAUL.

TIJERETAZOS

En Madrid, un chico que había prometido hacerse célebre, para que hablaran de él los periódicos, le dió un bocado á su madre.

Después ha querido matar á su familia.

Y se ha salido con la suya, por que eso pasó el sábado y á estas horas hablan de él todos los periódicos españoles.

Item: el juzgado de guardia, que ha puesto trabas, con un proceso, á la celebración del chico.

Desde que no haya lejos ese joven.

Pero es posible que suba alto.

Al patibulo.

Por mucho tiempo han comenzado otros que han subido la casa era.

Ya tenemos otro novillero en campaña.

El Divino.

El nombre no hace á la cosa.

Y no sería extraño que un mal toro echara por alto á esa divinidad del percal y la celesta.

En el partido de Feaus, en la Coruña, una mujer ha dado á luz siete niños en un solo parto.

No sabemos lo que pensará el marido;